

## MAESTRO, HISTORIADOR Y ESCRITOR

Por Raúl Hernández Viveros

El Departamento de Arqueología instalado el 15 de mayo de 1943, fue dirigido por José García Payón, por el Gobierno del Estado de Veracruz. En 1950 se creó el Departamento de Antropología, dependiente de la Dirección General de Educación. Se debe recordar que en 1947 surgió la oficina de Antropología del Estado de Veracruz, y años después las investigaciones arqueológicas, etnográficas, etnohistóricas y lingüísticas continuaron en el local de Zamora 41, hasta que el 19 de enero de 1959, el gobernador Antonio M. Quirasco entregó el edificio del Instituto de Antropología. En el lugar donado por los ejidatarios de San Bruno, se instaló también el Museo de Antropología, recinto depositario de las magistrales piezas descubiertas y trasladadas por el propio personal de investigación.

El 10 de abril de 1954, dieron inicio las actividades de la Facultad de Pedagogía; posteriormente, el 1o de febrero de 1956, los de la Facultad de Filosofía y Letras, y en marzo del mismo año de la Facultad de Arquitectura. Invitado por José Luis Melgarejo llegó a la rectoría de la Universidad Veracruzana, Gonzalo Aguirre Beltrán, en 1957. A partir de ésta etapa, la vida cultural alcanzó importantes espacios en la capital veracruzana. Se reestructuró la labor editorial, y colocó a Sergio Galindo Márquez al frente de este proyecto intelectual. Sin duda alguna, el más importante al nivel de universidades hispanoamericanas. Fue como un renacimiento en todos los aspectos de la difusión cultural.

Por lo que uno de los pilares más importantes de la Universidad Veracruzana, fue el rector Gonzalo Aguirre Beltrán, porque el 11 de enero de 1957 respaldó la creación del Instituto de Antropología, la Escuela de Antropología, la Escuela de Historia y la de Letras. También se fundó el proyecto editorial de la revista *La Palabra y el Hombre*. Al mismo tiempo hubo el respaldó la creación de importantes colecciones y series de libros. Precisamente en las páginas del primer número de *La Palabra y el Hombre* se puede consultar el Plan de Estudios de la Escuela de Antropología, propuesto por Alfonso Medellín Zenil.

Para adquirir el grado de maestro en las especialidades de Antropología Social, Arqueología, y Lingüística, se ofrecieron en el primer semestre las materias de Historia Antigua de México I y II, a cargo de José Luis Melgarejo Vivanco, Ecología Humana por Gonzalo Aguirre Beltrán, Prehistoria, con Waltraud Hangert, Antropología Física, impartido por Santiago Genovés Tarazaga, Inglés Superior I y II, por Manuel Lima Flores. En el segundo semestre, José García Payón ofreció el curso de Arqueología General, Antropología Cultural, por Roberto Williams García, y Lingüística General, a cargo de Juan A. Hasler. A partir de 1957, la Escuela de Antropología, estuvo a cargo de Alfonso Medellín Zenil, Carlo Antonio Castro, Waltraud Hangert, Arturo Monzón Estrada, Alfonso Gorbea Soto, Félix Báez Jorge, Francisco Beverido Perea, Francisco Córdoba Olivares. David López

Cardeña, Jorge Luis Solano Uscanga, Sergio Vázquez Zárate, Francisco Javier Kuri Camacho, y Félix Darío Báez Galván.

La presentación de *Totonacapan* fue realizada durante el Congreso Mexicano de Historia en 1951, que organizó su X Sesión de Mesas Redondas de Antropología e Historia Veracruzanas con sede en Jalapa, del 22 al 29 de julio, y entonces el Departamento de Antropología del Estado que dirigía José Luis Melgarejo Vivanco. Antes en 1950, el gobierno del Estado publicó el primer tomo de la *Historia de Veracruz* (época prehispánica). En plena efervescencia intelectual José Luis Melgarejo Vivanco, se desempeñó en algunos cargos políticos a nivel estatal y federal. De alguna manera respondió a la propuesta de Octavio Paz: "A todos, en algún momento, se nos ha revelado nuestra existencia como algo particular intransferible y precioso. Casi siempre esta revelación se sitúa en la adolescencia. El conocimiento de nosotros mismos se manifiesta como un sabernos solos; entre el mundo y nosotros se abre una impalpable transparente muralla: la de nuestra consciencia".<sup>1</sup>

Para Alfonso Medellín Zenil, la Escuela de Antropología<sup>2</sup> significó: "La ingente necesidad de que el hombre tenga de sí mismo un conocimiento cada vez más amplio y preciso, y de que este conocimiento sea empleado para estructurar una obra integral y adecuadamente planeada que beneficie a los grupos humanos y sobre todo a los que padecen las peores condiciones económicas y culturales, impulsan a la Universidad Veracruzana a crear este nuevo centro de enseñanza superior." La enorme visión académica de Gonzalo Aguirre Beltrán continúa vigente hasta el presente.

David Ramírez Lavoignet escribió el prólogo al libro *La enseñanza lancasteriana*, de José Luis Melgarejo Vivanco; su lectura permite recuperar y conocer fragmentos biográficos de la trayectoria de este importante historiador veracruzano. El autor de *Totonacapan* reconoció que: "Habríamos querido redactar un trabajo frío; reconocemos el pecado de nuestra sangre nativa, justamente indignada frente a la tragedia inmisericorde que ha sufrido una raza portentosa, pero mientras la historia la escriban los hombres, la imparcialidad será muy relativa. Nosotros la buscamos ansiosos de la mayor serenidad y justicia, para cumplir el imperativo deber del investigador y ante la imparcialidad sacrificamos cuanto humanamente fue posible."

En plena juventud, José Luis Melgarejo Vivanco escribió un puñado de canciones que siempre se dieron a conocer en recitales acompañados por la Orquesta Típica de la capital veracruzana. Una muestra de su inspiración corresponde a los versos de "Aquel rapaz": "Trepaba por el abra; / terca, / resueltamente. / Una nube se alejó presurosa; / pero el viento bajó de los picachos. / Jadeante / y no supo qué hacer. / El seguía trepando

---

<sup>1</sup> Estas líneas forman parte del libro *El laberinto de la soledad*.

<sup>2</sup> Es importante consultar el libro *Facultad de Antropología. Materiales para su Historia*, elaborado por Gladys Casimir de Brizuela y Álvaro Brizuela Absalón, para comprender el espacio trascendental en la preparación de antropólogos, arqueólogos y lingüistas desde la Universidad Veracruzana.

por él abra. / Unos pedruscos rodaron sacudiendo el abismo. / El río, escupió con violencia...”

Roberto Williams García estudió en la Escuela Normal Veracruzana, y conoció a José Luis Melgarejo Vivanco, Octaviano Corro y a Carlos Cruz Palma. Anotó que: “en el año de 1943 el año del Congreso de Historia en Xalapa, el catedrático José Luis Melgarejo me invitó para que le acompañara en su viaje a la sierra de Sotepan. Mi hogar se encontraba en Coatzacoalcos de manera que el viaje sería por mi rumbo. Ya Melgarejo era famoso, pues en ese año, en septiembre, había presentado en el Congreso de Historia en Xalapa, su libro *Totonacapan*. Pasamos por Minatitlán donde residía Octavio Corro profesor destacado por haber fundado la Escuela Secundaria Minatitlán en el año de 1937”.

Sin duda alguna es notable la falta de una investigación sobre los valiosos egresados de la Escuela Normal Veracruzana que asombraron en el espacio de la literatura nacional. Por lo tanto, resulta trascendental la lectura de *Historia de la Escuela Normal Veracruzana*, Juan Zilli, Editorial Citlaltepelt, 1961, y *La creación literaria en Veracruz*, Miguel Bustos Cerecedo, 2 Ts., Editora del Gobierno 1977. Entre los egresados: Edmundo H. Fentanes cultivó estampas costumbristas, Justino Sarmiento quien asombró a los críticos literarios con su novela *Las perras*. Francisco Rojas Tenorio con sus páginas significativas sobre el paisaje. Atenógenes Pérez y Soto creador de cuentos y sonetos. Adolfo Contreras poeta y estudioso de la métrica castellana. Angel J. Hermida Ruiz, historiador de la educación en Veracruz. Miguel Bustos Cerecedo dedicó una parte de su vida al estudio de las letras veracruzanas. La lista sería interminable pero merecen el justo reconocimiento de haber señalado y acompañado el camino hacia la creación literaria de José Luis Melgarejo Vivanco, y en particular las lecciones de su maestro José Mancisidor. Fue director de la revista *Didacta* de la Escuela Normal Veracruzana.

Autor de las canciones “Normalista” y “Adiós”. Se debe destacar su papel de compositor de varias canciones que resultaron populares al ser interpretadas por artistas de la época de varias partes de México. En 1942, ofreció a los lectores su colección de corridos *Juan Pirulero*; escribió en la dedicatoria. “A los héroes anónimos que luchan por librar a México de la esclavitud espiritual”. Lema que resulta actual por la desapego del discurso institucional que impone sus dogmáticos discursos triunfalistas, frente al lenguaje popular del México marginado, y abandonado en muchas partes del territorio nacional.

En 1944, apareció *Jimbaña*, en donde José Luis Melgarejo Vivanco rindió sincero reconocimiento a su lugar de origen; él siempre decía que había nacido “en un lugar de la Mancha”, como una ferviente admiración a la lectura de *Don Quijote de la Mancha*, y porque nunca pudo dejar sus recuerdos infantiles impregnados por el paisaje veracruzano en la región de Palmas, de Abajo, junto de la Laguna de La Mancha. Muy cerca de Quiahuitlán, reflexionó en sus escritos, constantemente sobre la llegada de los

conquistadores hispanos; ante nuestra riqueza cultural de la zona arqueológica totonaca, entregándose a descifrar algunos de los misterios de la belleza de El Tajín.

Su libro *Metrópoli* apareció con una viñeta de Ramón Alva de la Canal. Esta obra fue dedicada a describir aspectos esenciales de la ciudad de México. A través de notas musicales le cantó a lugares que la agradaron durante su experiencia existencial entre las calles y avenidas del centro histórico. Describió en líneas sentimentales sus recorridos por los alrededores naturales de Chapultepec. Visitó el Pedregal, y conoció los canales de Xochimilco.

Esta fuente de inspiración le hizo escribir sus cantos hacia la capital mexicana. Además de ofrecer un puñado de canciones. Por ejemplo, "Alameda Central": "La fuente dice una canción, / tan limpia, / como la risa de los niños. / El sol juega en el agua / y en el prado los lirios. / De la verde arboleda / un trino baja / y se queda prendido / en una gota. / Ella pregunta: / ¿dónde oí esta nota? / Y nadie le contesta / ni la pálida luna / ni la rosa escarlata. / Es tan fina la noche, / como, / el alma de la vieja serenata".

Para destacar su respeto y veneración por las composiciones musicales, cualquier lector puede cantar en voz alta las siguientes líneas: "La noche... / un minuto sin luz, como relámpago. / La noche.../ gritos de amor, en armado cántaro. / Cuando avanza la noche... / y sin embargo, queda la esperanza. / Dónde queda la noche. / No será en la ciudad, porque sus calles / jocundas al delirio no saciado, / en jardines recónditos, florecen / santidades contritas de pecado. / Será en el cielo, cuyas luces dejan / caer su lágrima esplendente / a la corola tierna, donde un sueño / pugna por anidar en cada frente. / O acaso en la pupila de los hombres / que han cerrado el balcón de su porfía / sonámbulos de luz, y se reclinan / en el regazo trémulo del día. / La noche. / Primicia bautismal para el desvelo. / La noche.../ dame todas las noches de tu cielo."

Líneas románticas que abarcan la parte sentimental de las imágenes, vinculadas con las características del modernismo que planteó conceptos existenciales de la vida en aquellos años. José Agustín en su *Tragicomedia mexicana I*, 1991 anotó que: "El público apoyó con gusto los grandes boleros de Álvaro Carrillo y a los tríos románticos que en 1949 se echaron andar con Los panchos..." Y definió que: "Además, este trío puso su nota para los demás: requintos de nivel casi virtuosístico, combinación de voces apoyadas en un buen cantante, ritmos dulces y cadenciosos, generados por las maracas y la guitarra de apoyo y, más que nada, composiciones de alta melodiosidad, versos claros y fuertes romanticismo".

José Luis Melgarejo Vivanco acababa de celebrar sus 50 años de vida y un grupo de amigos y colegas festejaron en 1964 su aniversario con la edición de su obra *Vieja Rima*, y después también recogieron: "Declaración de Amor a Veracruz". Recuerdo algunos rasgos de su fisonomía. Era una persona de mediana estatura, de aspecto moreno, con ojos oscuros, brillantes, demasiado vivos; a través de la mirada revisaba y analizaba todo lo

interesante de la vida que estaba a su alrededor. Dialogaba mediante un lenguaje adecuado con el ritmo pausado y el estilo didáctico del profesor normalista, el docente que imparte el conocimiento, de una forma amena en búsqueda de la empatía y el deseo de aprender juntos el maestro y el discípulo sobre la realidad que nos rodea.

En aquellos años colaboró con la Revista *Momento* y publicó su conferencia *Historia Antigua de Coatepec y La Provincia de Tzicoac*, también *Toponimia de los Municipios Veracruzanos*. Dichas obras me fueron obsequiadas durante mis encuentros con José Luis Melgarejo Vivanco. No puedo olvidar que en alguna de las reuniones con Froylán Flores Cancela, recibí de sus manos, además: *En torno a la mexicanidad*, cuando colaboraba con nuestro amigo periodista. Fue en el Auditorio “Alberto Beltrán” donde asistió, en otra ocasión a la presentación de mi libro *Memoria, pensamiento y escritura*, una parte se la dediqué a sus trabajos publicados en *La Palabra y el Hombre*.

En las páginas de la revista de la Universidad Veracruzana, pueden consultarse algunos trabajos que contribuyeron al desarrollo de la cultura en Veracruz y de México. Estas colaboraciones se plantearon como una empresa educativa, una tarea de vinculación de todos los aspectos de la investigación universitaria. Básicamente a los servicios educativos para alcanzar los más elevados y universales valores del conocimiento. Desde esta perspectiva me resultó bastante interesante llevar a cabo un seguimiento del material bibliográfico de José Luis Melgarejo Vivanco.

Sus trabajos y poemas evidencian el empeño de un autor involucrado en proyectar su existencia para dejarnos testimonio de su paso por la capital de Veracruz. Las fuentes que disponen los investigadores de la obra, están en su bibliografía directa por ejemplo en el libro dedicado a *Los Olmecas, o Los Jarocho* en este libro anotó que en Xalapa vivió en 1945, Paul Kirchhoff: “Fue grata convivencia devenida en fraternal amistad. En las interminables pláticas, una tarde arropada de neblina, brotó la pregunta: ¿Son los jarocho una realidad antropológica?, y a la contestación afirmativa se desataron las otras: ¿Podrían caracterizarse físicamente?, ¿hay en su habla elementos distintos?, si además, tiene su propia geografía, ¿se puede marcar esa unidad en un mapa? Y a los dibujos en la servilleta del café, siguió el trabajo intenso para delimitar el territorio jarocho. Concluido el primer esbozo Kirchhoff volvió a la carga: ¿Y sus colindantes? Así, de pregunta en pregunta se organizó la idea del mapa etnográfico de Veracruz.”

*Los Jarocho* apareció en la Editora de Gobierno de estado de Veracruz, 1979. Al final de su *Liminar*, reconoció que “Este libro, tal vez el último de una vida en ofrenda del terruño, escrito fue con el mismo fervor de aquel Totonacapan, empedernido pecador de la técnica pero, sin pedir ni dar cuartel en la defensa de su pueblo, y habrá de ser trillado parto de los montes o incitación a la censura. Si por esta brecha en la etnografía, mañana transitaran sus correctores, el ideal habría sido alcanzado; quede mientras en ofertorio rustico, aun cuando vivo, el estertor del sediento, con las pupilas alargadas hacia el azul del llano”.

A cien años del nacimiento de Rafael Delgado se convocó a los concursos Internacional y al interior de literatura en la Escuela Secundaria y de Bachilleres de Xalapa,

en 1953. Aquel mismo año tomó posesión Ezequiel Couliño, como rector en lugar de su antecesor Arturo Llorente González lo que permitió la edición de las *Obras Completas de Rafael Delgado*. La participación estudiantil tuvo los primeros lugares con los trabajos literarios de Edmundo Sánchez, María del Carmen Cristiani, y Dionisio Pérez Jácome; las menciones de Raúl Olivares Vionet, Enrique Eguía, bajo el jurado calificador de José Luis Melgarejo Vivanco, Gabriel Garzón Cossa, Fernando García Barna, Adolfo Contreras, y Guillermo MacKinley.

La Universidad Veracruzana le publicó en 1966: los *Calendarios de Cempoala*. En 1970, Petróleos Mexicanos patrocinó la edición de: *Los lienzos de Tuxpam*, en este mismo año, Santiago Andrade dio a conocer la revista *Joyel*, de Antropología e Historia, con materiales valiosos de José Corona Núñez: "La palabra creadora representada por el joyel del viento", "El tonalpohualli", de José Luis Melgarejo Vivanco, y "La misteriosa cultura olmeca", de Rafael Girar.

David Ramírez Lavoignet en la introducción a la *Relación de Misantla*, Cuadernos de la Facultad de Filosofía y Letras, 1962, reconoció que: "José Luis Melgarejo Vivanco adquirió de la citada Universidad de Austin una copia fotostática de la misma, acompañada del plano correspondiente". Este material fue revisado y comentado en las páginas de la publicación mencionada. En 1985, también David Ramírez Lavoignet destacó la participación de José Luis Melgarejo Vivanco cuando en 1945, Adolfo Ruiz Cortines impulsó la elaboración de la *Historia de Veracruz*, a cargo de Manuel B. Trens, que se concluyó en el gobierno de Ángel Carvajal. Roberto Williams García informó que: "En 1947 aparece el primer gordo volumen de Manuel B. Trens que corresponde a lo colonial y tiene 639 páginas y 105 ilustraciones. En Junio de 1950 viene el de la época prehispánica, grueso volumen de 547 páginas a cargo de Melgarejo Vivanco"

En 1960, apareció en la colección Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras, su *Breve Historia de Veracruz*, que fue reconocida como una investigación realizada en los archivos nacionales y estatales, desprendida de las exploraciones arqueológicas llevadas a cabo en las tres áreas trascendentales de Veracruz, la huasteca, la totonaca y la olmeca. Representa un panorama del acontecer histórico de los grupos humanos del estado de Veracruz. José Luis Melgarejo Vivanco se propuso dar a conocer un libro de lectura fácil, sin notas de pie de página o citas bibliográficas.

En 1947, Pedro Henríquez Ureña publicó su *Historia de la Cultura en la América Hispánica*; la obra sin citas de pie de página o de referencias bibliográficas le sirvió de modelo. Su *Breve Historia de Veracruz* resultó un resumen de publicaciones suyas anteriores. Con el profundo conocimiento que tuvo de su tierra natal presentó con una capacidad de síntesis, un acontecer y desarrollo de los grupos humanos establecidos en el territorio veracruzano. Intentó ofrecer una historia del arte y la cultura, el análisis crítico del horizonte histórico, enfocó aspectos extraordinarios de las culturas prehispánicas que tuvieron su asentamiento a las orillas del Golfo de México. La historia, antropología,

arqueología, y etnografía permanecen hasta nuestros días como una profunda lectura y revisión de sus fuentes bibliográficas. Pluralidad y diversidad, riqueza de voces, usos y costumbres que forman parte de la universalidad.

Además fue el impulsor contemporáneo de los informes sobre el estudio de Quiahuiztlan, “Cerro de los Metates”. Después, en 1950, en la revista Uni-Ver, José García Payón fue invitado por José Luis Melgarejo Vivanco a conocer el sitio; después publicó sus investigaciones. De 1951 a 1953, Alfonso Medellín Zenil tuvo a su cargo la investigación con la ayuda de Manuel Torres Guzmán y Adán Oviedo, y apareció el libro del Instituto de Antropología: *Cerámicas del Totonacapan*, donde señaló: “Este libro intenta una síntesis de lo más importante que hemos podido conocer en la exploración del área totonaca del Estado de Veracruz, a través de unos 10 años. Han sido registradas aproximadamente unas 500 zonas arqueológicas que se localizan entre la cuenca del Papaloapan por el sur y de la costa a la zona frigo-serrana”.

José Luis Melgarejo Vivanco, en 1943 encabezó un recorrido por Quiahuiztlan, acompañado de Roberto Williams García y Alfonso Medellín Zenil, y capturó varias fotografías. Sin embargo, Roberto Williams García escribió que: “En 1943 había ascendido hasta la punta del cerro en compañía del maestro Melgarejo y de Alfonso Medellín Zenil quien seguramente en esta ocasión decidió su vocación al palpar al imantarse de las tumbas prehispánicas que 17 años después las describió en un capítulo de su libro: *Cerámicas del Totonacapan* (1960, U.V.), donde puede abreviar quien quiera profundizar en torno a Quiahuiztlan. Hace 50 años el maestro Melgarejo nos había llevado a los terrenos de su entorno familiar pues había nacido dentro del escenario de una historia singular descrita entre Cempoala y Quiahuiztlan”.

El comentario de Roberto Williams García, fue publicado y la fotografía, el 17 de marzo de 1994, en *Punto y Aparte*. En 2008, la Secretaría de Educación de Veracruz hizo la edición del libro *Selección de Ensayos y Poemas*. En sus páginas se recogió la segunda versión de mi investigación: “Textos de José Luis Melgarejo Vivanco en *La Palabra y el Hombre*”. De su “En torno a la mexicanidad”, destacó: “porque jamás quedará integrado el todo si falta una de las partes, y entre lo mucho urgido de meditación, existen los conceptos de indígena, español, indiano, criollo, mestizo, referidos a hombres concretos de un territorio material, y no a invenciones flotando en los paraísos artificiales del idealismo”.

*El códice Vindobonensis* fue revisado e interpretado por José Luis Melgarejo Vivanco, publicado en 1980. *La Palabra y el Hombre* en cada aniversario de nuestra Universidad Veracruzana editaban números conmemorativos. En 1984, se incluyó el texto “En el fondo sellado de un plato”, en 1987, publicó su reflexión “Honshu”. Constantemente colaboró con sus aportaciones bibliográficas. El rector Salvador Valencia Carmona propuso que la revista *La Palabra y el Hombre*, volviera a salir con el formato original de su Primera Época que se basó en el tamaño medio oficio. Fue un

reconocimiento al periodo notable de cuando se logró prestigio internacional académico hacia el órgano más importante de la Universidad Veracruzana. Aunque desde un principio, Salvador Valencia Carmona sostuvo que debería, de nuevo, abrirse sus páginas, esencialmente, a la divulgación de los resultados en las investigaciones del personal académico universitario.

Hay que insistir sobre este respaldo a los productos de investigación, porque durante esta etapa, en *La Palabra y el Hombre* se ofrecieron números monográficos. Por ejemplo, el que fue coordinado por José Velasco Toro sobre Religión popular, identidad y etnociencia. En algunas entregas, constantemente Feliz Báez Jorge, ofrecía sus adelantos que formaban parte de capítulos de sus obras entonces de próxima aparición en diversas editoriales. Además participaron con sus colaboraciones Gonzalo Aguirre Beltrán, José Luis Melgarejo Vivanco, Roberto Williams García, Carlo Antonio Castro, Francisco Beverido Perau, Carmen Blázquez Domínguez, Soledad García Morales, Ricardo Corzo, Sergio Florescano Mayet, Abel Juárez Martínez, entre otros académicos que dieron a la luz pública la difusión de parte de sus investigaciones.

Por fortuna, Gonzalo Aguirre Beltrán estuvo presente en las reuniones del Consejo Editorial, acompañado de Roberto Bravo Garzón, Carlo Antonio Castro, Fernando Salmerón Roiz, Francisco Beverido Perau, Emilio Carballido, Mario Muñoz y Jorge Ruffinelli. Cada fin de mes se realizaban estos encuentros académicos para dictaminar los trabajos a publicar en *La Palabra y el Hombre*. Mi amistad con Gonzalo Aguirre Beltrán se desbordaba en el respeto y admiración a esta figura de la antropología mexicana, que siempre compartía, modestamente, aquellos instantes valiosos con su experiencia magistral de investigador. Recuerdo la primera edición en 1986 de su libro *Zongolica; encuentro de Dioses y Santos Patronos*, incluido en la colección Biblioteca, con una foto de Fernando Salmerón C., en la portada.

Durante este periodo de empatía e interacción, Aureliano Hernández Palacios ofreció la edición de sus libros: *Testimonios de la Universidad Veracruzana* y *Las voces de los rectores*. Por su parte, Salvador Valencia Carmona publicó su *Manual de derecho constitucional general y comparado*. José Luis Melgarejo Vivanco dio a conocer *Raíces del municipio mexicano*. Gilberto Bermúdez Gorrochotegui ofreció su investigación *El mayorazgo de la Higuera*. Se hizo un homenaje para Alfonso Medellín Zenil, al aparecer su investigación *Nopiloa*.

José Luis Melgarejo Vivanco, en la revista de la Universidad Veracruzana, ofreció sus poemas: "Lumumba", y "Prometeo", entre otras colaboraciones literarias. Sin embargo, debo mencionar uno de sus poemas dedicado a: "Xalapa". En sus líneas reconoció su amor por la capital veracruzana: "Xalapa, / estoy debiéndote un poema / que tenga tu novicia blancura de azucena, / por más que andan rondando unos versos / con mi nombre y el dejo de cuando era un chiquillo pilguanejo." Bajo su lirismo continuó: "La gente de Naolinco / dice que te fundaron cuando dieron un brinco / y por aquí

vinieron a caer. / Lo cierto que tu jeroglífico y el sitio / marcan agua y arena con tesitura de mujer. / Tu mestiza calleja / es la vereda vieja / donde trotó el indígena cargando su huacal, / y porque don Hernando / dejó aquí olvidado un potrillo / sin la cuenta de Bernal Díaz de Castillo, / en las noches oímos un triste relinchar.”

Conviene consultar el libro *Cantos a Xalapa*, de Leonardo Pasquel, que apareció en 1972. La revista *Xalapa*, Agosto de 1954, incluyó su poema “Bucólica”. De sus líneas finales: “Pradera xalapeña, te venero / tendiéndome a la sombra de tu encina / frente a un libro de versos. Más divina / conjunción no imagino, / y me disuelvo entero / en la fragancia de tu suelo fértil / y en el piadoso manto de tu cielo.” Hay que mencionar su trabajo casi etnográfico en los versos de “Xalapa”: “...estoy debiéndote un poema / que tenga tu novicia blancura de azucena, / por más que andan rondando unos versos / con mi nombre y el dejo / de cuando era un chiquillo pilguanejo. / La gente de Naolinco / dice que te fundaron cuando dieron un brinco / y por aquí vinieron a caer. / Lo cierto es que tu jeroglífico y el sitio / marcan agua y arena con tesitura de mujer. / Tu mestiza calleja / es la vereda vieja / donde trotó el indígena cargando su huacal, / y porque Don Hernando / dejó olvidado un potrillo / sin la cuenta de Bernal Díaz del Castillo / en las noches oímos un triste relinchar. / Cuando fuiste Xalapa de la Feria, / cambiaste tu liquidámbar / y la raíz de Tlanehuayocan / por canela y alcanfor, / o algunas baratijas que traían: / la flota de ultramar / y el filipino galeón. / Entre los mil y un cuartelazos / he leído tu nombre a la cabeza de un plan / que repercutió a la metrópoli / como en Manga de Clavo y Puente Nacional. / Cómo me habría gustado conocer / en la Venta del Lencero, / a su Alteza Serenísima con su poema imperial a madame de la Barca con el barón / de Humbolt, o al archiduque liberal. / Si monseñor Pagaza se hubiera figurado / arcadiana zagalilla, / se habría casado contigo sin que le importaran sotana y coronilla / desde que la calandria que lleva en el pecho / don Rafael Delgado y el olímpico rayo / del vate Díaz Mirón / atronaron los ámbitos y la Normal / de Rébsamen / anduvo en sus barbechos / haciendo germinar la cimiente de la Revolución, / tú fuiste Atenas de Veracruz y México / dormida en los laureles / como en una canción...”

Resulta conveniente leer completo su poema “Xalapa”, porque construyó una visión etnográfica de la capital veracruzana. Como historiador reconoció que: “Seguir a la tarea educativa en las páginas de la historiografía, es una opción tan obligada cuanto riesgosa, porque la historia escrita es una parte mínima de la historia vulgarmente degenerada en historiomanía y cháchara de copistas a más de que la historia se ha escrito para servir a un grupo dominante...” Cita de su libro *La enseñanza lancasteriana*, Ediciones Escuela Normal Veracruzana, con ilustraciones de Alberto Beltrán, 1975.

La revista “Xalapa” nació en 1953, bajo la dirección de Gerardo García H. Sus páginas misceláneas reflejaron la preocupación por difundir la literatura. Por ejemplo en el número 39 puede leerse el “Poema del mar geométrico “en Veracruz” de Germán List Arzubide”; en el 56, un cuento de Benito Pérez Galdós, “La conspiración de las

palabras". En el 62 "Al Ixtaccíhuatl", y "Redemptio" de Salvador Díaz Mirón. En el 84, "Necesitamos un Dios", de Gregorio López y Fuentes, autor veracruzano que abrió la corriente de la literatura indigenista en México. Adolfo Contreras, reseñó un opúsculo literario de José Luis Melgarejo, en el número 115, advirtió que:

“Carece de prólogo este ramillete de versos. No lo presenta nadie. Se presenta solo, haciendo honor a la idiosincrasia del poeta quien ha sido siempre -cual jinete solitario- un tipo agrario amante de las campiñas veracruzanas "Del Trueno Viejo", de la salmodia de los mares, de los encajes de las olas, del céfiro blando; y emotivo cantor de las miserias del campesino y del acervo dolor de nuestra raza preterida, la cual tan sólo nos ha dejado huellas que sigue la ansiedad antropológica de los investigadores.”

La revista *Nóema*, número 34, mayo 1962, que dirigía Aristeo Rivas Andrade ofreció los versos de: “Mahabharata”, casi líneas infantiles que describieron ensoñaciones: “Se fueron las hadas / con su cantinela / los cuentos pasaron / y murió el poema.” En “Parva”, se añoró el tiempo vivido: “Para pintar el arcoíris, / ¿el sol tiene crayolas? / Hija, / las tiene todas.” En el “Cuento”; la brevedad de sus versos destacan estas líneas: “La blanca espuma, en ansia de infinito, / siguió volando y garza se volvió; / la luna, sorprendida, no sabía / si la higuera, por fin tuvo su flor”. Fueron acompañados por dibujos de Cristina Félix y Ramón Alva de la Canal.

Jorge Luis Borges afirmó que: “Puede que yo aceptara aquellos libros porque los acogí como poesía, como sugerencia o insinuación, a través de la música de la poesía, y no con razonamientos”, en su discurso sobre “La metáfora”. El ritmo en los versos de José Luis Melgarejo Vivanco, señala la presencia y la dimensión del paisaje veracruzano. La nostalgia por su lugar de origen y los recorridos hacia las profundidades del habla popular y vital de la gente que lo acompañó desde su infancia hasta la enriquecedora adolescencia bajo la vigilancia protectora e imperecedera de sus maestros de la Escuela Normal Veracruzana.

En el panorama de la costa veracruzana se mezclaron las reflexiones sentimentales que lograron transmitir las características de la belleza natural de las playas y los acantilados frente al golfo de México, casi como una extraordinaria necesidad de percibir y demostrar algo de lo que debemos de estar orgullosos de nuestra tierra. El análisis que permite el ritmo de los sonidos de cada verso de José Luis Melgarejo Vivanco, contiene una significación que designa el transcurrir del tiempo vivido. Cada palabra descubre el nacimiento del amor por el paisaje que marca a cada una de las palpitaciones, con las palabras que son portadoras de las señales y mensajes del poeta. Los versos tienen la lucidez y el encanto de las canciones populares o el sentido transparente y eterno de los rimadores de antaño, que todavía gustan por las descripciones orales de nuestros sentimientos, y gustos por la naturaleza que nos rodea.

Desde 1978 comenzó el rescate de nuestras tradiciones, principalmente el de la celebración de Todos santos. Por lo cual, José Luis Melgarejo Vivanco dio a conocer “Un aspecto del Todosantos indígena”. Definió que: “Para el antiguo indígena, el Todosantos era la fiesta de la cosecha; no en la veintena de Ochpaniztli, del 20 de agosto al 17 de septiembre, cuando ciertamente granaba el maíz, aun cuando todavía no estaba de cosecha sino en Quecholli de 28 de octubre al 16 de noviembre. Sahagún, en su libro monumental, describió la fecha que hacían 4 días después, equivalente al primero de noviembre y hoy “festividad de todos los santos”, en el momento en que ponían “las cuatro teas y las cuatro saetas; ofrecíanlas sobre dos sepulcros de los muertos; ponían también juntamente con las saetas y teas dos tamales. Estaba todo esto un día entero sobre la sepultura y a la noche lo quemaban, y hacían otras muchas ceremonias por los difuntos en esta misma fiesta”.

Lo anterior fue publicado en el Boletín informativo del Instituto de Antropología, número 2, y tuvo dos ediciones en mimeógrafo con el apoyo de la Escuela Preparatoria Ricardo Flores Magón, la última en octubre de 1985. Resulta valioso insertar el segundo párrafo: “Los ancestros, los difuntos, a sus rogativas habían intercedido ante sus dioses, para lograr la cosecha; con esta fecha ellos lo agradecían llevándoles, a sus recuerdos la ofrenda de los productos. Tenían los tamales en forma de persona que aún se conserva en el pan de muerto lo cual aprovecharon los extranjeros para inculparlos de antropofagia, prolongándolo al sacrificio humano.

Los pueblos mesoamericanos no mataban por el placer de matar; creadores de un Código de Procedimientos Penales, tipificaban muy bien los delitos e incluían la pena de muerte; por cuanto a la Ejecución de Sanciones, como la hacían era la menos cruel forma disponible. Simbólicamente comer al muerto, entre los pueblos de todo el mundo significó destacar la valentía, para infundir espanto al enemigo, y en otro sentido, apropiarse de sus méritos o cualidades. El simbolismo se llegó a materializar en el tamal indígena de forma humana o en el todavía pan de muerto, como la iglesia católica realiza el sacrificio de la misa y el sacerdote toma la sangre de cristo en el vino, y absorbe su carne mediante la hostia”.

Vale la pena mencionar otro ejemplo del lirismo de José Luis Melgarejo Vivanco. De su artículo “Huracán”, publicado en octubre de 1993: “La temporada veracruzana de ciclones tiene calendario exacto entre campesinos, a la par con los calendarios desde las márgenes el Nilo, el Tigris, el Eufrates, el Indo y La Meca es el mismo. Para usar el santoral católico (24 de agosto) rompe sus amarras huracán, y solamente logran atarlo de nuevo, el día de San Francisco, 4 de octubre. Su furia puede ser devastadora cada 7 días con los efectos de la luna; el veracruzano lo sabe y lucha bravamente; su milpa estaba en agonía; la canícula, sin piedad, la secaba; sólo el Dios huracán sería capaz de hacer llover; y sólo huracán hace llover en el norte de México, estepario, desértico.”

También hizo un reconocimiento a Roberto Williams García, quien por su parte impulsó el rescate de los altares indígenas, y publicó la leyenda que los indígenas conservaron. Otra versión de José Luis Melgarejo Vivanco que escribió fue la interpretación de las pinturas de “Las Higueras”, (Vega de la Torre), en donde ubicó un movimiento de traslación y rotación cada 11 años. En una carta fechada el 7 de febrero de 2000, a su amigo Dr. Miguel José Yacamán:

“Recibí la imagen del Mural de Las Higueras, tan genialmente remitido por Ud; lo agradezco infinito y ya lo pongo en manos del Director del Instituto de Antropología de la Universidad Veracruzana. En cuanto a mi opinión, felicito a todos quienes lograron tan vívidos colores, con la maestría tecnológica moderna; pero, la explicación de su significado, faltándole partes a lo conservado, es audacia en intento:

Se llamó Acocalco la hoy Zona arqueológica de las Higueras, en el municipio de Vega de Alatorre, Ver. (náhuatl: ocalli, canoa; co, en; lugar de canoa). Formaba parte de totonacapam.

Su exploración arqueológica constató el apogeo entre los años del 600 al 900 de la Era hoy vigente, coetánea del también ocurrido en El Tajín.

Para Las Higueras, el panorama general hace pensar un predominio de pesca y agricultura, invocando, a deidades relacionadas con el agua, carente o excesiva. El año 1979, la publicación del Arqueólogo Alfonso Medellín Zenil, en torno al Horizonte Clásico Tardío del Centro de Veracruz, reprodujo, a colores, uno de los murales, e identificó: “el tocado de este personaje y la olla volcando su contenido sobre la tierra, coincide con esa deidad de la lámina 74 del Códice Desdrei, en que Ixchel inunda la tierra”; igualmente, a una planta de maíz con la flor masculina para fecundar a la femenina”, connubio canicular. En otras partes de las pinturas, los investigadores han identificado peces, incluso tiburones y datos para Huracán (quiché) o el Tezcatlipoca Negro. Aquí, en el fragmento enviado por Ud., se principia con la escena terminadora del juego de Pelota, preparando el cuchillo para cercenar la cabeza del jugador ofrendado. El gran tamaño de la pelota de hule, pudo ser un recurso destacador de su importancia en el tlachtli (cancha), cuyo resultado equivalió a la vox de oráculo; pero, el triunfador, era decapitado acelerando su destino a la corte del Sol.

El Arqueólogo Ramón Arellano Melgarejo Director de la exploración en Las Higueras, informó, que las pinturas murales eran cubiertas por nueva capa del estuco, en la cual ejecutaban otra decoración, habiendo constatado, hasta 29 capas con pinturas que, a la especialidad cronológica resultó fácil y confiable, considerar el periodo de seis xiuhmolpillis (atadura de 52 años) que sumaba 312 años, impresionantes en Kobah, o Básicos en El Tajín; además, los ritos a Huracán en 29 ocasiones muy destacadas hablan de 11 años entre una y otra, cuando la furia del dios era mayor, o cual todavía lo conservan algunos menesterosos herederos culturales, cuando los años concluían en dígitos

idénticos; ejemplos de ahora: 1944, grande inundación en las cuencas del río Papaloapan, gobernando Miguel Ávila Camacho; 1955, el Jeanne, cuando el presidente Adolfo Ruiz Cortines; el llamada Gilberto en 1988; y el reciente de 1999. ¿Con las manchas solares cada cinco años?.- a esto puede darle el uso que guste. Un abrazo.”

De esta forma, José Luis Melgarejo Vivanco señaló que: “El territorio del Totonacapan solo tiene ocupada la parte sur con estas obras (en relación a la zona arqueológica y sus esculturas artísticas que advierten de la esencia artística de nuestros antiguos veracruzanos); por eso quiérase o no, deberá considerarse al cruzamiento de totonacos y Olmecas, es decir, a los jarochos como generadores de Alegría, de musicalidad un tanto en contraposición al “indio triste”, o por lo menos, muy digno, muy sonriente frente a una vida sin alegrías; también por eso resulta dolorosa la tragedia, ese pueblo fue silenciado; ya no volvió a reír”.

Sin duda alguna, el presente ensayo rescata informaciones y textos casi desconocidos de José Luis Melgarejo Vivanco. Lo anterior forma parte de mis reflexiones sobre los protagonistas de la Antropología del Golfo de México. Estas líneas reflejan el seguimiento de algunas reflexiones y primeras contribuciones a la Antropología en el Estado de Veracruz. Todavía en nuestros días, son interesantes sus trabajos de investigación y literarios, porque deben identificarse con las mejores aportaciones del humanismo en búsqueda del conocimiento y principalmente en la difusión de los trabajos académicos en libros y revistas por parte de José Luis Melgarejo Vivanco.